

Otra mirada sobre Pellicer

Rubén Bonifaz Nuño,
Tristeza de amor en Carlos Pellicer,
 UNAM (col. Diversa, núm. 17),
 México, 2001, 75 págs.

Arturo Cantú

Se trata de un libro espléndido, por lo que toca al análisis de ciertos poemas de Pellicer, casi todos tomados de *Hora de junio*, 1937, y es al mismo tiempo un libro apresurado, quizá la recopilación de algunas notas para conferencias. Notable en su explicación detallada de la eficacia de los primeros sonetos del libro pellicereano, y errático en la selección de otros de valor inferior, en los que su aparato crítico parece funcionar un poco en el vacío.

Al principio de *Tristeza de amor...*, al comienzo de la tercera parte y en la página final, el autor reitera su intención de mostrar la vertiente triste y desolada de la poesía de Pellicer, a contrapunto de la visión más común, que tiende a considerar solamente lo alegre y luminoso de sus versos y a identificarlo como un poeta tropical, siempre lleno de optimismo. "Efectivamente —dice Bonifaz— hay marejadas de vida y júbilo y triunfo en lo que Carlos Pellicer escribió; pero hay también sombríos oleajes o estanques remansados de tristeza y temor, de fracaso y desesperanza" (pág. 7).

Lo que es cierto, desde luego, y tiene su importancia al considerar en conjunto la poesía de Pellicer, aunque no resulte muy significativo determinar si fue o no un hombre más bien triste que alegre, propósito en el que parece a veces empeñarse el texto de Bonifaz Nuño. Y aun dándole a su poesía triste y dolorida el relieve que merece, en conjunto sus mayores hallazgos se encuentran del lado de la luz y el color. Los lectores del libro de Bonifaz sufren el sesgo que lo llevó a escoger, para este libro, sólo poemas "tristes", para en ellos ejercitar su delicada y sorprendente tarea crítica; uno hubiese querido que analizara también algunos de los

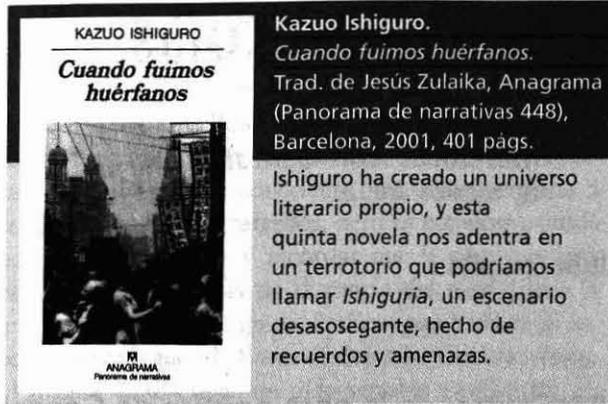
poemas más luminosos. Y por lo mismo, quizá, podría reprochársele que al llevar a cabo la disección de los sonetos de *Hora de junio*, haya tal vez demasiado énfasis en la desolación anecdótica del poeta al escribirlos, lo que desde luego no les aumenta ni les disminuye mérito alguno.

En la edición de Zaíd (Carlos Pellicer, *Antología mínima*, FCE), recientemente aparecida, se presenta una selección equilibrada de poemas de la luz y de la sombra, para distinguirlos de algún modo. En ella están dos o tres de los sonetos analizados por Bonifaz Nuño en *Tristeza de amor...* Y también, entre los poemas que



Joseph Roth.
La tela de araña.
 Trad. de Javier Orduña, El
 acantilado, Barcelona, 2001,
 171 págs.

¿Bajo qué circunstancias una generación desencantada y sin rumbo puede dejarse vencer por la tentación del totalitarismo? Con ésta, su primera novela (1923), Roth parece responder de manera profética a esta pregunta.



KAZUO ISHIGURO
Cuando fuimos huérfanos

Kazuo Ishiguro.
Cuando fuimos huérfanos.
 Trad. de Jesús Zulaika, Anagrama
 (Panorama de narrativas 448),
 Barcelona, 2001, 401 págs.

Ishiguro ha creado un universo literario propio, y esta quinta novela nos adentra en un territorio que podríamos llamar *Ishiguria*, un escenario desasosegante, hecho de recuerdos y amenazas.

Bonifaz no toca, el “Nocturno a mi madre” que es una extraña y maravillosa mezcla de tristeza y alegría, que escapa en realidad a toda consideración posible a partir del espectro abierto entre estos dos calificativos. Es un poema muy triste, porque está lleno –sin decirlo– del presentimiento y la certeza de la muerte, y al mismo tiempo es un poema de una alegría perdurable, donde el instante ha trascendido el flujo del tiempo y de las cosas. Un poema, desde luego, donde no tiene nada que ver el estado de ánimo del Pellicer de carne y hueso que tuvo que escribirlo, o darlo por concluso, un día preciso.

Lo notable del libro de Bonifaz Nuño es que pone al alcance de muchos la lectura experta de un poeta que lee con admiración y respeto la poesía de otro poeta.

Toda poesía –dice Bonifaz Nuño– está integrada por medio de ritmos, de repeticiones ordenadas según principios sutiles que hasta ahora no han podido ser codificados. Repeticiones de masas de sonido, de silencios, de masas de significado [...] de construcciones, de movimientos sintácticos que reflejan movimientos espirituales.

Bonifaz saca a la luz la composición de estos ritmos, repeticiones, masas sonoras y de significados en los sonetos de *Hora de junio*. En el primero, que se inicia con “Vuelvo a ti, soledad, agua vacía”, para sólo mencionar un ejemplo, Bonifaz muestra cómo, en una serie de trasposiciones, del “agua vacía” se pasa al “agua de mis imágenes, tan muerta”; “de mis imágenes”, en el segundo verso, a “de mis palabras” en el tercero; y de “tan muerta” se llegará a “tan desierta”, todo ello para hacer posible el remate del cuarto verso, “noche de la indecible poesía”, noche de una poesía

que no es posible enunciar, de tan vacía, tan muerta, tan desierta. El sentido queda iluminado por el análisis de los recursos poéticos. Dice así el primer cuarteto:

Vuelvo a ti, soledad, agua vacía,
 agua de mis imágenes, tan muerta,
 nube de mis palabras, tan desierta,
 noche de la indecible poesía.

Paso a paso, Bonifaz Nuño discierne el código pellicereano al tiempo que muestra la unicidad de cada soneto y sus relaciones semánticas y de construcción con los demás, dándoles el sentido –casi– de un solo poema escrito en sonetos. De hecho Pellicer los distribuyó en series de tres a lo largo del libro, como si hubiese intentado (precisamente como los críticos a los que se refiere Bonifaz) disminuir su carga de desventura y desolación. No hay que olvidar que en *Hora de junio* aparecen también poemas como “Esquemas para una oda tropical” o “Grupos de figuras”, que pertenecen a lo mejor de su lado exultante y victorioso. Como sea, Bonifaz descubre un Pellicer juicioso y cauto, gran conocedor de las combinaciones verbales, un poeta con un dominio elevado de sus propios recursos. Los críticos del lado vehemente y entusiasta de la poesía de Pellicer, se imaginan, y a veces lo afirman, que Pellicer fue un poeta desenfadado y alegre, al que los versos le brotaban sin más, sin esfuerzo ni deliberación. El libro de Bonifaz Nuño, por el contrario, saca a la luz las sutiles combinaciones mentales que fueron necesarias para llegar a la simplicidad radiante de algunos de sus poemas. Se trata de un análisis que puede dar frutos al estudiar la poesía luminosa, la poesía toda, del tabasqueño. ●

Directorio

Director	Ricardo Pérez Montfort
Coordinador editorial	Horacio Ortiz
Edición	Isaac García y Javier Bañuelos
Corrección	Mauricio Ríos
Asist. editorial	Miriam Aguirre
Diseño	Lorena Howard
Publicidad y ventas	Jazmín Flores Yarce

AL PIE DE LA LETRA es una publicación que se encarta junto con la revista *Universidad de México* sin costo. ISSN en trámite. Certificado de licitud de título en trámite. Certificado de licitud de contenido en trámite. Reserva de uso exclusivo en trámite. Impresión: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. Oficinas de la revista: Lado Poniente del Estadio Olímpico, Ciudad Universitaria, CP 04510, México, D.F. Tel. 5616 2422, 5616 7211. E-mail: reunimex@servidor.unam.mx. Esta publicación no se hace responsable por textos no solicitados. Cada autor es responsable del contenido de su propio texto. AL PIE DE LA LETRA acepta reseñas de novedades editoriales nacionales y extranjeras con una extensión no mayor a tres cuartillas (5 700 caracteres).